

RESUMEN DE LA CUESTION ACTUAL DEL SUDAN

Los cambios políticos y sociales que vienen teniendo lugar en Egipto desde la abdicación forzosa del Rey Faruq, constituyen sin duda alguna la más importante actualidad de todo el llamado «Mundo árabe». Pero hasta ahora en dichos cambios, cuando se observan y comentan desde lejos, vienen teniéndose sobre todo en cuenta sus aspectos más sensacionalistas o aquellos en los que las cuestiones egipcias son o pueden ser en cierto modo facetas de grandes cuestiones internacionales, como, por ejemplo, la de la defensa del Próximo Oriente apoyada en el Canal de Suez. Sin embargo es evidente que lo esencial en lo egipcio es lo egipcio mismo, sobre todo porque los sucesos y cambios recientes tienen origen en causas locales profundas que muchas veces se fundamentan en la geografía, y como la geografía es allí presidida por el río Nilo, cuando se busquen esas causas habrá siempre que referirse al problema del Sudán, que es el del Valle del Nilo, sobre todo si se tiene en cuenta que el general Mohamed Naguib, árbitro de la situación en Egipto, es sudanés de origen.

Para tratar del Sudán hay que comenzar siempre por referirse a su historia. Es muy sabido que ésta tuvo su fecha inicial en 1820, cuando después de haber permanecido algún tiempo el norte y centro del país sudanés repartido entre principillos y caciques que prosperaban sobre todo por la trata de negros del Africa Central, el virrey autónomo de Egipto Mohammed Ali envió ese año sus tropas al Sudán. Esas tropas entraron para perseguir a unos fugitivos de El Cairo que habían sido acogidos por los caciquillos esclavistas de la región de Sennar; pero después, por diversos motivos más o menos casuales, la ocupación egipcia se extendió no sólo a ese Sudán de los principados y cacicatos, que fueron suprimidos, sino incluso a las regiones selváticas del Sur que habitaban tribus negras primitivas.

cuando entre 1840 y 1847 se completó la ocupación plantando la bandera egipcia en las orillas del gran lago Nyanza.

La administración egipcia trató de dar al Sudán una organización que le encuadró en el sistema provincial del mismo Egipto, a la vez que se fundaba una capital en Jartum, se abrían nuevas vías de comunicación, se impulsaban nuevos cultivos, se introducía la enseñanza y, al fin, se abolía la esclavitud. Pero en cambio dicha administración tuvo el inconveniente de que la mayor parte de los jefes y funcionarios que allí se enviaban desde El Cairo eran circasianos, albaneses, yugoeslavos, turcos, etc., que acostumbrados a otros climas no querían arraigar en el cálido y duro Sudán, procurando por tanto enriquecerse pronto para retirarse luego. Tanto por esto como por la decepción de los jefes esclavistas desposeídos, y por causas de carácter religioso, estalló una sublevación dirigida por un tal Mohammed Ben Abdul-lah, que después de proclamarse a sí mismo como «Mahdi» enviado de Dios, se apoderó de casi todo el país sudanés, del cual fué amo y soberano efectivo entre 1881 y 1885.

Después de morir el Mahdi y de sucederle en el mando su lugar-teniente Abdul-lah Taachi, comenzó un segundo período que fué el de la ocupación y absorción inglesa, de 1896 a 1910. Como Gran Bretaña ocupaba Egipto desde 1882, pudo obligar al Gobierno de El Cairo a que la expedición reconquistadora del Sudán fuese de dirección inglesa. De 1896 a septiembre de 1898 esto lo realizó un ejército mixto de 22.000 egipcios y 4.000 ingleses, todos bajo el mando de Lord Kitchener, el cual actuaba en calidad de Sirdar o General en jefe de las tropas egipcias. Así, cuando el Gobierno británico obligó a los gobernantes egipcios a firmar la Convención de 19 de enero de 1899, que establecía sobre Sudán un condominio anglo-egipcio, no negaba la soberanía egipcia, pues se suponía que el Gobernador general lo era en nombre de Egipto, aunque bajo recomendación del Rey de Inglaterra. Es decir, que por el momento el condominio parecía referirse a una simple forma de acción reconquistadora y reorganizadora. Pero poco a poco fué señalando infiltraciones de predominio inglés. Primero haciendo que de hecho el Gobernador general y sus auxiliares fuesen ingleses (cosa que no figuraba en la convención de 1899). Luego suprimiendo desde 1906 los cargos de los gobernadores provinciales egipcios, que fueron reemplazados por agentes del Gobernador general. En 1910 los poderes del Gobernador fueron fortalecidos con el apoyo de un Consejo Consultivo

en el que por su carácter técnico los funcionarios ingleses tendían a predominar. El 1922, al romperse los lazos que unían a Egipto con el Imperio turco, siendo la nación del Nilo proclamada reino independiente, Gran Bretaña, entre los cuatro puntos que se reservó incluyó la cuestión del Sudán, que quedó fuera de posibilidad de tratarse. El 1923, al redactarse la Constitución egipcia, el Alto Comisario británico presionó para que se suprimiese el título de «Key de Egipto y Sudán». El 1924, después de unas manifestaciones antiinglesas en las calles de Jartum y de ser matado en El Cairo el Gobernador inglés del Sudán, los ingleses, después de un ultimátum, expulsaron del Sudán a todos los representantes egipcios militares y civiles. Desde el 26 de agosto de 1936, en virtud del tratado de alianza angloegipcia que fué firmado en Londres, fué la cuestión del Sudán la única que quedó reservada, aunque Egipto obtuvo satisfacciones de amor propio por la vuelta a algunas de las condiciones de 1936.

La crisis y los cambios que la segunda guerra mundial originó en todos los países situados al Este del Mediterráneo, repercutieron sobre la cuestión sudanesa, que en Londres se creía resuelta después de haber dejado neutralizados y sólo latentes las antiguas reivindicaciones egipcias. Y lo verdaderamente sensacional de la repercusión fué la entrada en escena de un factor hasta entonces no tenido en cuenta, es decir, el de los sudaneses mismos. En agosto de 1942 se reunió en Jartum un Congreso de notables y de intelectuales que después de discutir la futura situación del país en relación con las consecuencias de la guerra, enviaron al Gobernador un memorial con seis puntos, en el cual esencialmente pedían el derecho del Sudán a disponer de su porvenir con Gobierno autónomo, Parlamento sudanés, predominio de los sudaneses en la administración pública, etc. Por todo ello los directivos de ese Congreso fueron encarcelados o deportados. Al año siguiente fué en Egipto donde el definitivo destino del Sudán se convirtió en un tema fundamental de política interna, desde que lo planteó Makram Oheid (jefe del grupo wafdista independiente), resumiendo el ideal egipcio de postguerra en dos puntos: «Evacuación de las tropas extranjeras y fusión de las dos partes del Valle del Nilo, o sea Egipto y Sudán, en un solo bloque político y económico.» Tal programa llegó a ser inmediatamente nacional después de que lo recogieron e hicieron suyo los sucesivos Gobiernos, desde el de Mustafa Nahas. De febrero a octubre de 1946, el entonces jefe del Gobierno, Ismail Sidqui, negoció con Gran Bretaña un acuerdo

general sobre cuestiones pendientes, llegando en octubre a firmar un protocolo y proyecto de tratado en el cual Gran Bretaña conservaba la posición de los acuerdos de 1899 y 1936. Dicho tratado no se llegó a aplicar porque le costó a Sidqui el Poder. Su sucesor, Fahmi No-prachi, presentó las reivindicaciones egipcias en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas en agosto y septiembre de 1947; pero la O. N. U. se desentendió del asunto. Y entre los directivos egipcios comenzó a abrirse paso la idea de un arreglo suyo unilateral, es decir, sin contar con Inglaterra.

Entretanto los sudaneses de las *élites* políticas continuaban la trayectoria iniciada desde el Congreso de 1942, con la ventaja de que su papel había subido al poder aparecer como un elemento disputado y halagado por los Gobiernos de Londres y de El Cairo. Ya en mayo de 1943 el Gobernador convocó en Jartum una Asamblea consultiva de funcionarios y de notables locales, la cual elaboró un plan de reformas internas «para enseñar a los sudaneses el arte de gobernarse» (aunque bajo supervisión inglesa). En otra reunión de abril de 1947, una conferencia administrativa análoga dió forma a ese plan de reformas. Los políticos de 1942, que estaban liberados y actuando, acogieron bien en principio dicho plan, que les pareció un primer paso hacia sus deseos; pero a la vez querían que las negociaciones anglo-egipcias fuesen tripartitas, es decir, angloegipciasudanesas. A este efecto enviaron a El Cairo en marzo de 1946 una delegación en la cual estaban representados todos los grupos y todas las tendencias políticas, bajo la presidencia del abogado Ismail Al Azhari y con una exposición de reivindicaciones condensadas en la fórmula sintética de «creación de un Gobierno sudanés democrático y libre que luego forme con Egipto una federación nacional, cuya federación contrataría una alianza con Gran Bretaña». Además pedía que las tropas inglesas se retirasen simultáneamente de Egipto y del Sudán, y que al hacerse la unión de Egipto con Sudán bajo la misma corona egipcia, quedase firmemente garantizada la autonomía sudanesa «basada en su funcionamiento sobre principios netamente democráticos». Pero en mayo se dislocaron a la vez la Comisión sudanesa y el frente de grupos políticos que la había formado, porque algunos componentes creían que lo esencial era que Egipto asegurase el principio de autonomía interna, mientras que otros componentes consideraban más interesante salvar ante todo el principio de la federación del Nilo bajo la corona egipcia. Los que sostenían lo primero formaron

un frente separatista alrededor del partido «Umma», del cual actuaba entonces como portavoz Yacub Osman. Y los pro-egipcios a todo trance formaron un frente unionista agrupados alrededor del partido «ashiqqa», que presidía Ismail Al Azhari. Uno y otro partido enviaron delegaciones separadas y contrarias, tanto a Londres durante las conversaciones de Ismail Sidqui, como a la C. N. U. cuando Fahmi Noqrachi exponía la tesis oficial egipcia.

El bienio 1946-1947 tuvo por tanto una importancia especial como etapa de la cuestión egipciosudanesa (a pesar de que no se llegó a resultado esencial ni a ningún cambio en Londres ni en la O. N. U.) porque entonces se expusieron ampliamente las tesis en pugna, y porque se sometieron a revisión todos los aspectos de las relaciones existentes entre las tierras y los habitantes de los dos países del Valle del Nilo. Además entonces quedaron fijados en grandes líneas los partidos políticos (aparte modificaciones de detalle sobrevenidos en 1952).

Las tesis en pugna eran, y desde entonces han seguido siéndolo, la inglesa y la egipcia. Comenzando por la primera, (tanto por su mayor simplicidad como por ser la que mantenía el empeño de inmutabilidad del texto de 1899) se podía hacer un resumen en tres puntos: de hecho consumado, utilización y mejoras materiales. El primero se basa en el recuerdo de que Lord Kitchener mandaba la expedición reconquistadora y en que Egipto firmó el acuerdo de 1899, por lo cual un texto oficioso británico difundido en 1947 por las Embajadas decía que: «es principio básico de la norma británica que un país conquistado debe ser preparado para su eventual autodeterminación.» La utilización se refiere tanto a las inversiones de dinero hechas por el capital inglés para montar grandes explotaciones agrícolas, especialmente algodonerías, como a la necesidad que Inglaterra tiene del suelo sudanés en una cuádruple dirección estratégica del Mediterráneo, el continente africano, el Próximo Oriente y el océano Indico. Entre las reformas materiales se hace constar que las presas de regadío y las medidas de protección de la ganadería, así como el empleo de una mayoría de sudaneses en las oficinas públicas son pruebas de lo útil de la acción inglesa.

Los argumentos de la tesis egipcia eran y son mucho más abundantes y complejos que los de la tesis británica. A grandes rasgos pueden dividirse en dos grupos, el históricojurídico y el que se puede llamar vital. El primero se complace en hacer constar ante todo

cómo en los tiempos faraónicos Sudán era un complemento de Egipto, al cual dió incluso la XXV dinastía, del 660 al 721, y cómo desde entonces a la conquista de Egipto por el Imperio turco nunca dejó de haber en Sudán Estadillos paralelos a los egipcios (como los reinos cristianos de Meroe y Aloa, o los musulmanes de Sennar y Darfur). Luego añaden que al ocupar desde 1820 Mohammed Ali el Sudán no lo hizo como una posesión exterior ni un anexo colonial, sino considerándolo parte de Egipto, y que así lo reconocieron tanto el Emperador turco o Padichach de Estambul como los países europeos. Y en lo referente a la ocupación inglesa alegan en El Cairo el *statu quo* anterior a 1882, según el cual Sudán era sólo un grupo de provincias y ha de estar incluido en una evacuación general de tropas fuera de Egipto y del canal de Suez, sobre todo porque Kitchener hizo la reocupación del Sudán en nombre de Egipto e invocando la soberanía egipcia se opuso en Fachoda a la expansión francesa hacia el Nilo. En cuanto a los argumentos vitales destaca el defensivo, de que la existencia material de Egipto depende exclusivamente de poseer las fuentes del Nilo y poder distribuir su agua (pues si otra potencia dominando esas fuentes se las cortase, todos los habitantes de Egipto morirían a los pocos días), sin olvidar el que como sobre treinta y cinco mil kilómetros cuadrados de suelo cultivable egipcio, viven veintiún millones de habitantes, hay una congestión demográfica grave que se resolvería con el acceso a los espacios libres del Sudán.

La revisión de las relaciones tiene como factor positivo que pudiera favorecer la tesis inglesa, el de que indudablemente los sudaneses son físicamente distintos de la generalidad de los egipcios, tanto por su piel, más negra, como por diferencias de ropas, ritos religiosos musulmanes, costumbres, música, etc., donde los sudaneses tienen a veces mayores semejanzas con las gentes del Maghreb y con las del Sudán occidental del Níger. Factores positivos a favor de la tesis egipcia son en cambio, entre otros, el de que Egipto tiene las mismas mezclas raciales que los sudaneses, pero en distintas proporciones (e incluso núcleos idénticos en su provincia de Assuan) y de que económicamente son El Cairo y Alejandría el lugar natural donde los sudaneses buscan trabajo y se expansionan, sin obviar el hecho físico de que las economías de los dos trozos del Nilo son complementarias. Por todo esto los programas de los partidos políticos sudaneses, incluso de los separatistas, no negaron nunca la necesidad de tener con Egipto nexos especiales superiores a los que pueden te-

nerse con otros países. Puede decirse que ni los separatistas son enemigos de Egipto ni los unionistas quieren fundirse con Egipto, como no sea a través de una autonomía administrativa. Es decir, viviendo separados, pero siempre enlazados.

Los partidos políticos sudaneses tienen todos su común origen en un «Club de universitarios» que fundado el 1918 en Jartum por un núcleo de ex alumnos de enseñanza media y superior, cambió en 1936 su nombre por el de «Congreso de universitarios», al comenzar a actuar en política. Cuando se llamaba «Club» era un simple centro de mutuo apoyo entre los graduados (los «Jariguin» o «Jariyin»). Desde 1936 su programa fué asegurar a dichos graduados intervención en la gestión de los asuntos sudaneses. En 1942 (después del Congreso ya citado) su acción política fué encaminada a emancipar todo el pueblo sudanés. En 1944 se produjo la fragmentación en siete partidos diversos, todos vagamente autonomistas y proegipcios. En 1945 surgió el mayor partido, que era precisamente reivindicador de la independencia absoluta. Los siete primeros se agrupaban en torno al llamado «Ashiqqa», presidido por Ismail Al Azhari. Y el partido independentista llamado «Umma» sostuvo desde el primer momento un criterio empeñadamente separatista. Dicho partido «Umma» tenía como principal figura actuando públicamente la del secretario general, el coronel Abdul-lah Bey Jalil; pero su jefe supremo (e incluso casi adorado por gran parte de sus partidarios) era y es siempre Sayid Abdurrahman Al Mahdi, es decir, un hijo del célebre Mahdi de la insurrección del siglo XIX. Pero ocurría que los núcleos organizados del «Umma» y del «Ashiqqa» componían sólo unos grupos de intelectuales que, tras la cortina, eran orientados por dos potentes organizaciones religiosas. Detrás del «Umma» estaba la organización «Al Insar», más conocida por «Mahadiyya», o sea los que aspiraban a restablecer un reino sudanés con Sayid Abdurrahman Al Mahdi como soberano y jefe religioso a la vez. Y detrás del «Ashiqqa» estaba la cofradía «Tariqa al Jatmiya», llamada también «Mirghamiyya», fiel a las enseñanzas místicas de su jefe Sayid Ali Al Mirghani. Aunque a pesar de todo esto el «Ashiqqa» y la «Mirghaniyya» no se confundían del todo, pues en 1948 fueron separadamente a las primeras elecciones generales sudanesas. Y con el «Umma» actuaban juntos los elementos puramente anglófilos, pues aunque el mahdismo no era anglófilo esencialmente, creía ver en la presencia inglesa

la mayor garantía ante una posible absorción completa unilateral por los gobiernos de El Cairo.

Desde 1949 ese simple cuadro dual comenzó a alterarse, hasta que en 1952 ha llegado a cambiar del todo. Fué la primera causa de la evolución y el cambio el hecho de que en diciembre de 1948 comenzase a funcionar en Jartum una Asamblea legislativa después de unas elecciones a las que no quisieron acudir los partidos proegipcios, pero que de todos modos iniciaron la extensión de la vida política a todas las capas de la población. Segunda causa fué haberse desarrollado un fuerte movimiento sindical que aportó tendencias sociales. La declaración del Gobierno egipcio a fines de 1951 de que consideraba reincorporado Sudán con Faruq como Rey de Sudán y Egipto fué un tercer factor que provocó inesperadas reacciones. Sobre todo la de que las autoridades inglesas en Jartum quisieron contrarrestar las decisiones tomadas en El Cairo creando partidos nuevos artificiales que en contrapeso pidiesen la anexión del Sudán a la mancomunidad británica. con lo cual los ingleses perdieron la antigua adhesión del «Umma».

Ahora (es decir, al final del verano de 1952) el cuadro de los partidos sudaneses es el siguiente: I (partidos unionistas). Son los proegipcios que llevan ese nombre general, o sea en árabe: *Al Ahzab al Ittihadiyyah*. 1) *Al Ashiqqa* primitivo, que lleva el subtítulo de «Congreso de Diplomados», por haber absorbido los restos del primitivo Club, siempre dirigido por Ismail Al Azhari. 2) Una fracción del *Ashiqqa* disidente con subtítulo de «Congreso del Sudán», presidida por Mohammed Nureddin. 3) «Unionista» *Ittihad* dirigido por el chej Hammud Taufiq. 4) «Unitario» o «Unidad del Valle». 5) «Frente Nacional» *Al Gabhat Al Watanyyah*, en el cual se agrupan sobre todo los mirghanistas y cuyo portavoz es Dardire Mohammed Osman, actuando ese partido como una especie de aglutinante de los otros cuatro. 6) Una fracción del antiguo partido liberal deshecho, la cual actúa con el Frente Nacional. II (partidos independentistas). Esencialmente es el del pueblo, *Umma*, puesto, como siempre, bajo el patronato de Sayid Abdurrahman Mahdi, aunque actúa como principal representante su hijo Siddiq Mahdi, ayudado por un cuadro muy completo de políticos como el secretario general Abdullah Jalil, el jefe de propaganda Yacub Osman y el delegado en El Cairo Abdullah Fadel, que es familiar del Mahdi. Al margen o como irradiación del *Umma* está el «Frente de la independencia». III (partidos anglófi-

ios). Son dos pequeños fundados en diciembre de 1951, o sea el «Republicano-Socialista» *Al Gumhubi Al Ichtibaki*, que pide alianza del Sudán sólo con Inglaterra, y el «Nuevo partido del Sudán», que exige la entrada del Sudán en la Commonwealth, del mismo modo que Pakistán. Al lado de éstos hay algunos ex liberales sueltos. Y aparte los jefes de las tribus primitivas paganas del Sur que quieren pasar a formar parte de un sistema colonial inglés. Al margen de todos los partidos representa una fuerza, aún en proceso de desarrollo, pero ya importante por su dinamismo, la «Unión de Sindicatos», que actúa activamente desde 1951, aunque fué iniciada antes, y tiene 120.000 afiliados. Sus tendencias coinciden a veces en parte con los partidos unionistas.

Según antes se ha dicho, la creación en 1948 de una Asamblea legislativa, aunque fué reforma más simbólica que efectiva (pues el Gobernador general inglés siguió conservando en sí mismo todos los poderes efectivos), sirvió para que se despertase un interés más extendido por la política y nuevos sectores de gentes se preocupasen por dichos problemas. En cuanto a las posibilidades de acción de los sudaneses dentro de dicha Asamblea, se reducían a un simple entrenamiento, por lo cual los partidos proegipcios la boycolearon. De todos modos, el «Umma» que en ella predominó, tuvo la norma de no aprovechar esa posición como plataforma de su propio partidismo, sino que trabajó para que los sudaneses de todas clases fuesen considerados como factor gubernamental principal. Así, los 90 miembros sudaneses de la Asamblea (para sólo cinco ingleses) y los siete sudaneses del Consejo Ejecutivo (para cinco británicos) se acostumbraron a considerarse y actuar como miembros de un Parlamento y un Gobierno, aunque no lo fuesen de hecho. Probablemente no hubieran llegado a serlo nunca a no ser porque la actitud expansiva del Gobierno egipcio hizo que el Gobierno inglés pensase en dar concesiones mayores a los sudaneses para así ganarse sus voluntades en contra de El Cairo. Ya en 1950, y por iniciativa del jefe unionista Ismail Al Azhari, todos los partidos y grupos (incluso el «Umma») coincidieron en la necesidad de pedir un plebiscito libre en el cual se respondería a las dos preguntas: «¿Quieres la unidad del Nilo?» «¿Quieres la independencia del Sudán?» Estimando indispensable que a ese plebiscito precediese la retirada de las fuerzas inglesas que ocupan Sudán y que fuese vigilado por observadores neutros que enviasen las Naciones Unidas. Eso hizo que en marzo de 1951, para

disimular que el Gobierno inglés no estaba dispuesto a permitir ninguna fiscalización neutra observadora, se prometió en cambio una Constitución provisional de autonomía interna, para lo cual, de marzo a noviembre actuó una comisión mixta egipciosudanesa que en abril de este año presentó su proyecto en la Asamblea de Jartum, inesperadamente convertida para el caso en Constituyente. La declaración por el Gobierno egipcio de Mustafa Nahas y por el Parlamento de El Cairo en 8 de octubre de 1951, de que se consideraba abolida y caduca la convención de 1899, volviendo teóricamente Sudán a formar parte del reino de Egipto, aceleró el empeño inglés de dar pronta salida a su Constitución. Pero resultó que incluso después de aprobarse en abril no ha podido iniciarse su aplicación aunque en Londres se dice oficialmente que habrá de hacerse antes de fines del año corriente.

La principal dificultad es que los distintos partidos siguen firmes en su empeño de obtener el referéndum o plebiscito con garantías de imparcialidad. Otra la de que el «Umma» ha aflojado su anglofilia porque recela de que una independencia sin evacuación inglesa sea falsa. Otra la imposibilidad de contrarrestar toda la propaganda egipcia que desde hace meses insistía en el principio de que los sudaneses puedan expresarse libremente. Por todo ello en Londres y en el Gobierno General de Jartum accedieron a que desde abril a junio una comisión del «Umma» presidida por Abdul-lah Fadel Mahdí fuese a El Cairo a negociar un posible acoplamiento entre la Constitución de autonomía y los deseos de soberanía egipcios (a la vez que por otra parte Inglaterra y Egipto negociaban en Londres). Pero la visita del «Umma» fué un fracaso, pues el Gobierno de Hilali Bácha mantenía puntos de vista muy rígidos, al parecer de inspiración palatina. Con lo cual en Londres se pudo creer que el camino para una adaptación completa de los sudaneses a su autonomía britanizada estaba por fin despejada.

Pero el golpe de Estado que en julio hizo árbitro de los destinos egipcios al general Mohammed Naguib ha cambiado radicalmente las perspectivas. Sobre todo porque el general Naguib es de origen sudanés y está orgulloso de ello. Nació en Jartum de madre sudanesa y allí hizo sus estudios incluso universitarios, no habiendo perdido nunca las amistades entre las personalidades sudanesas más destacadas. Así, su triunfo en Egipto fué acogido en Sudán con general alegría, incluso entre las gentes del «Umma». Naguib, por su parte,

poco después de tomar el mando y control de Egipto envió a Sudán un cariñoso mensaje radiado dirigido a los «hermanos del Sur del Valle». Después Abdul-lah Fadel ha salido de El Cairo para Jartum con afectuosos mensajes de Naguib y del jefe del Gobierno, Ali Maher, para Sayid Abdurrahman Mahdi. Todo parece indicar, pues, que el punto de vista de los partidos unionistas y del independentista «Umma» podrían conciliarse con Egipto en una fórmula intermedia de «unidad voluntaria que satisfaga a ambas partes, Egipto y Sudán», según ha dicho Naguib. Todo ello siempre que la experiencia Naguib tenga tiempo de afianzarse y consolidarse.

RODOLFO GIL BENUMEYA

